

## Capítulo I

### Marco teórico: de movimientos sociales y feminismos

El fin de siglo trae visiones de un mundo cambiante, donde el optimismo hacia viejas y nuevas formas de solidaridad se mezcla con el más absoluto pesimismo. La destrucción del ecosistema, la globalización de la pobreza, la caída de viejas utopías, el surgimiento de nuevas y la concretización de un nuevo proyecto de dominación geopolítico y militar, se mezclan en un mar de imágenes masmediáticas, en las cuales, paradójicamente, aires de libertad se entrelazan con una sociedad en la que el riesgo, el miedo y mecanismos más eficaces y sofisticados de control social conforman nuevas relaciones y nuevas formas de entender la modernidad. En este contexto, los movimientos sociales son una de las expresiones más evidentes de las contradicciones de este proyecto modernizador, ya que forman parte de la lucha de miles de personas que buscan día a día, a partir de la realización de acciones espectaculares o de pequeñas revoluciones en la vida cotidiana, construir un mundo alternativo, más justo e igualitario.

Pero los movimientos sociales contemporáneos muestran profundas diferencias en sus ideologías, proyectos políticos, formas organizacionales y tipo de acciones o estrategias que utilizan para la consecución de sus fines. Por esta razón, se convierten en fenómenos difíciles de aprehender desde las ciencias sociales. La multiplicidad de teorías o enfoques que han surgido en los últimos treinta años para explicar estos fenómenos es quizás la mayor prueba de este hecho. Estas van desde las que proponen una explicación basada en la existencia de sentimientos de frustración en los individuos (privación relativa), el cálculo racional de intereses de sus integrantes (elección racional), la utilización que hacen de sus recursos las organizaciones sociales (movilización de recursos), los cambios en los contextos políticos (oportunidades políticas), el peso de determinados factores estructurales, como las relaciones de producción o las estructuras de clase (marxismo) o las más recientes, que analizan los procesos de construcción de su identidad colectiva (teorías o enfoques de los nuevos movimientos sociales).

Una de las particularidades de estos enfoques es que la mayor parte de ellos han surgido o se han desarrollado en Estados Unidos y Europa, no en América Latina. Esto se debe a que la teoría social latinoamericana se ha centrado más en la crítica a los paradigmas existentes que en la producción de un bagaje teórico-metodológico construido desde las especificidades de la región. Igual tendencia han seguido los estudios sobre movimientos de mujeres. Por esta razón, previo a la exposición de los enfoques teóricos a partir de los cuales voy a analizar las dos organizaciones objeto de mi estudio, consideré imprescindible analizar críticamente algunos de los principales enfoques y discusiones que se han realizado hasta la fecha para el estudio de los movimientos sociales.

Quizás la forma más adecuada de presentar mi marco teórico hubiera sido justo la contraria: primero la descripción de las teorías que voy a utilizar y después una reflexión sobre su desarrollo. Sin embargo, consideré que invirtiendo este orden, la lectora o el lector, al llegar a las teorías específicas que utilizo para el análisis de los datos empíricos, podía medir con sentido crítico y con más exactitud las dimensiones y límites de estas teorías para el análisis de los movimientos de mujeres.

Los apartados en los que se divide este capítulo son los siguientes:

1. ¿Qué teoría para cuál movimiento social? Introducción a los enfoques para el estudio de los movimientos sociales
  - 1.1. Enfoque de los nuevos movimientos sociales, la movilización de recursos y las oportunidades políticas. Su desarrollo en Europa y Estados Unidos
  - 1.2. El estudio de los movimientos sociales en Latinoamérica
2. Teoría feminista y movimientos de mujeres
3. Propuesta de análisis
  - 3.1. El contexto, los recursos y la estructura organizativa
  - 3.2. Los “framing processes” o “marcos de referencia”<sup>8</sup>
  - 3.3. La identidad colectiva

---

<sup>8</sup> Aunque la traducción literal de “framing processes” es “procesos de alineamiento de marco”, en este trabajo voy a emplear la expresión de “marcos de referencia” utilizada como traducción de la primera.

## 1. ¿Qué teoría para cuál movimiento social? Introducción a los enfoques para el estudio de los movimientos sociales

Dentro de los enfoques que han surgido en las últimas décadas para explicar la génesis, características y limitaciones de los movimientos sociales contemporáneos, tres de los que han tenido más recepción son: los enfoques de los nuevos movimientos sociales, la movilización de recursos y las oportunidades políticas.

Aunque estos enfoques surgen en Europa y Estados Unidos para tratar de dar una explicación acerca de las nuevas formas de acción colectiva<sup>9</sup> que emergen en estos lugares desde finales de la década de los sesentas, el constante intercambio y discusión de las ideas en los medios académicos y la relativa homogeneización de los discursos y las prácticas sociales, ha permitido que éstas hayan tenido una amplia aceptación en Latinoamérica. Sin embargo, las notables diferencias entre los movimientos sociales del Primer y Tercer Mundo provocaron que la utilización de estas teorías en América Latina fuera acompañada —aunque no siempre— de una revisión crítica de las premisas y alcances de estos enfoques. En las siguientes páginas, voy a describir brevemente, en un primer apartado, el desarrollo de estos enfoques en Europa y Estados Unidos; y en un segundo, el desarrollo diferenciado de los mismos en América Latina.

### 1.1. Enfoque de los nuevos movimientos sociales, la movilización de recursos y las oportunidades políticas. Su desarrollo en Europa y Estados Unidos

Los acelerados cambios que acaecieron en el primer mundo a partir de finales de la década de los sesentas y principios de los setentas del siglo XX fueron los detonantes del giro radical que dio el pensamiento social en ese momento. Las diferencias en los contextos socio-políticos en Europa y Estados Unidos provocaron que las respuestas que se dieron a estos fenómenos fueran radicalmente distintas.

---

<sup>9</sup> En este trabajo el término acción colectiva alude a la conducta intencional, propositiva e instrumental de las acciones de los movimientos sociales. Para más información sobre este concepto y su desarrollo ver Federico Javaloy. *Comportamiento colectivo y movimientos sociales. Un enfoque psicosocial*. (España: Pearson Educación S.A. 2001) pp. 47.

En el caso de Europa, la prosperidad económica que estaban experimentando la mayor parte de sus países, el declive de los “viejos” movimientos sociales, la emergencia de los “nuevos” y la crisis de la izquierda posibilitaron el surgimiento de reflexiones teóricas que, partiendo de una crítica radical al marxismo, pero nutridas del mismo, proponían nuevas formas de construcción del relato sociológico. En este contexto surgen los enfoques de los nuevos movimientos sociales<sup>10</sup>.

Algunas de las premisas fundamentales de estos enfoques son: 1) parten del supuesto de que el bienestar económico y social que se produjo en Europa después de la Segunda Guerra Mundial permitió el surgimiento de movimientos sociales portadores de valores “posmateriales”, que ya no buscaban la satisfacción de necesidades materiales básicas sino una mejor “calidad de vida”, expresada en valores como la autodeterminación o el cuidado de la naturaleza<sup>11</sup>; 2) los referentes identitarios de los «viejos» movimientos sociales (izquierda/ derecha, liberal/ conservador, clase obrera/ clase media, pobre/ adinerado, población rural/ urbana, etc.) son abandonados por referentes que se codifican más bien a partir de categorías procedentes de los planteamientos del universo, tales como el sexo, la edad, el lugar, etc.<sup>12</sup>; 3) aunque su punto de partida es el análisis de las transformaciones en las estructuras sociales, enfatizan el estudio de la identidad colectiva y la forma como ésta se construye al interior de los movimientos sociales<sup>13</sup>; 4) acorde con esta hipótesis, estos enfoques destacan el papel de las ideas y de los procesos culturales en la formación de los movimientos contemporáneos<sup>14</sup>; 5) el estudio de la clase social como el eje articulador de las nuevas formas de acción colectiva pierde centralidad. Por ejemplo, Alain Touraine afirma que “el concepto de clase social correspondió a un cierto pensamiento historicista y que hoy en cambio debemos substituirlo

<sup>10</sup> Se acostumbra nombrar a los enfoques o teorías de los nuevos movimientos sociales en plural debido a que en las últimas décadas han surgido distintas perspectivas que aunque con diferencias notables, tienen en común que parten de la premisa fundacional de que la década de los 70's vio nacer nuevas formas de acción colectiva, en algunos aspectos radicalmente distintos a los movimientos sociales que poblaban el escenario social previo a esa fecha.

<sup>11</sup> Ronald Inglehart. “Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales”, en Russell J. Dalton y Manfred Küechler. *Los nuevos movimientos sociales.* (Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1992) pp. 71-99.

<sup>12</sup> Claus, Offe. *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales.* (Madrid: Editorial Sistema, 1988) pp. 180.

<sup>13</sup> Hank Johnston, Enrique Laraña y Joseph Gusfield. *Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales.* pp. 6 y sig.

<sup>14</sup> Enrique Laraña. *La construcción de los movimientos sociales.* (Madrid: Alianza Editorial, 1999) pp.136.

por nociones que analicen las situaciones atendiendo actores y relaciones sociales (...), de forma tal que el concepto de movimiento social debe reemplazar al de clase social"<sup>15</sup>; y por último, 7) su énfasis en las denominada "micropolítica", que hace referencia a dos aspectos: la utilización de estrategias políticas más basadas en pequeñas acciones, como la conformación de grupos de autorreflexión o la incidencia política (o cabildeo) hacia el Estado.

Otro enfoque que ha tenido mucha aceptación en Europa es el de las oportunidades políticas, que parte de la premisa de que lo que permitió el surgimiento de estas nuevas formas de acción colectiva fue el proceso de democratización que se gestó después de la Segunda Guerra Mundial en la mayor parte de los países del viejo continente. Según este enfoque, la apertura del sistema político permitió un cambio en las estrategias de acción de los movimientos sociales, que ya no buscaban la "toma del poder" o la transformación radical de los sistemas sociales, sino la inclusión de los grupos históricamente excluidos de los beneficios que generó la época de la posguerra. Basándose en esta afirmación, agregan que las manifestaciones multitudinarias, como la principal estrategia de acción de los movimientos sociales, fueron substituidas por el "cabildeo" o a las "acciones de incidencia política"; debido sobre todo a la ampliación de las posibilidades efectivas de incidir por estos medios en las decisiones público-estatales. Es en este punto donde este enfoque se entrelaza con los análisis basados en la ciudadanía, ya que suponen que las "aperturas democráticas" que se dieron en ese momento permitieron la ampliación de la ciudadanía política, o que fueran efectivas las reglas de participación ciudadana.

En el caso de Estados Unidos, la inexistencia de una izquierda fuerte, la casi completa desaparición de las formas corporativas de acción colectiva que hasta entonces habían predominado y una tradición filosófica anclada en las raíces del individualismo liberal, provocaron respuestas radicalmente distintas a las europeas. Uno de los primeros intentos para explicar los nuevos movimientos sociales que surgieron en la década de los sesentas se realizó desde las denominadas teorías de la "elección racional". Estas parten del supuesto de que la maximización de la utilidad y la evaluación racional de los costes y beneficios efectuadas por

---

<sup>15</sup> Touraine, Alain. *Crítica de la Modernidad*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2000) pp. 240.

los individuos son los móviles que impulsan a las personas a organizarse<sup>16</sup>.

De este enfoque se desarrolla uno de los más ampliamente aceptados en la teoría social estadounidense: el de la movilización de recursos. Algunas de las premisas más importantes de este enfoque son: 1) lo que determina los límites y alcances de la acción colectiva no son los valores, los idearios o el proyecto utópico de las personas que integran estos grupos o movimientos sociales, sino la valoración efectiva que hagan de los recursos disponibles, que pueden ser financieros, administrativos, logísticos, etc.; 2) supone que la insatisfacción política y la conflictividad social son inherentes a toda sociedad, y que por lo tanto, la construcción de los movimientos sociales depende no de la existencia de intereses por cambiar estos hechos sino de la creación de organizaciones para movilizar este potencial; 3) enfatisa el estudio de las organizaciones que conforman los movimientos sociales y no las causas que provocan o motivan la acción colectiva<sup>17</sup>. Aunque también el enfoque de las oportunidades políticas es cada vez más aceptado en la tradición sociológica anglosajona, es el enfoque de la movilización de recursos el que continúa teniendo más aceptación.

Las críticas que se hacen a estos enfoques son de una naturaleza distinta. A los de los nuevos movimientos sociales se les cuestiona su excesivo énfasis en los elementos más "micro" de la acción social, y que cataloguen las luchas de los nuevos movimientos sociales como "posmaterialistas", cuando en muchos casos sus propuestas pueden ser consideradas como críticas radicales a las consecuencias perversas del capitalismo, sean estas económicas o culturales. Al de las oportunidades políticas, se le cuestiona la supravaloración que hace de los mecanismos democráticos de participación política. Y al de la movilización de recursos, se le critica que no toma en cuenta el papel de los idearios y utopías en la construcción de los movimientos sociales. También, a todos ellos se les cuestiona que no permiten analizar algunos de los denominados "novísimos" movimientos sociales, como el movimiento anti-globalización; y que no son útiles para estudiar las alianzas que se dan entre los nuevos y los

<sup>16</sup> Alain de Remes. "Elección racional, cultura y estructura: tres enfoques para el análisis político". *Revista Mexicana de Sociología*, Número 1, Vol. 63. Enero-marzo de 2001. (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales) pp.42-43.

<sup>17</sup> Russell J. Dalton y Manfred Kuechler y Wilhelm Bürklin. "El reto de los nuevos movimientos sociales", en Russell J. Dalton y Manfred Kuechler. *Los nuevos movimientos sociales*. (Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1992) pp. 27.

## viejos movimientos sociales.

Como se va a poder observar en el apartado siguiente, en el caso de América Latina esta discusión ha seguido un trayecto distinto. Esto se debe sobre todo a los contextos socio-históricos específicos en los cuales han surgido y se han desarrollado los movimientos sociales en esta región.

### 1.2. El estudio de los movimientos sociales en Latinoamérica

En América Latina, el auge y fuerza de los “viejos” movimientos sociales, la aparición tardía de los “nuevos” y la predominancia del estructuralismo provocaron que el estudio de los movimientos sociales siguiera un camino distinto al de Europa y Estados Unidos. Para el caso, hasta la década de los ochentas el marxismo fue el paradigma dominante en el análisis de la acción social, momento en el que se empieza a extender el uso de los enfoques de los nuevos movimientos sociales, las teorías de la participación ciudadana (una variante de las oportunidades políticas) y el enfoque de la movilización de recursos.

Algunas personas que estudian el tema afirman que uno de los problemas que surgen en la utilización de estos enfoques ha sido la poca reflexión sobre su viabilidad para el análisis de los movimientos sociales en Latinoamérica, en especial, en el caso de los enfoques de los nuevos movimientos sociales. Por ejemplo, Daniel Camacho señala que la utilización de estos enfoques ha provocado “un trasplante artificial y una copia acrítica de los enfoques teóricos y de los temas de los países centrales”<sup>18</sup>. De igual forma, Sergio Zermeno señala que “la idea de los nuevos movimientos sociales, tal y como nos llega de las sociedades desarrolladas, tiene poco que ver con la imagen de ruptura, de cambio drástico que asumen estos movimientos en América Latina”<sup>19</sup>. En este mismo sentido se pronuncia Grüner, cuando afirma que “hay una tendencia en el pensamiento posmoderno de la acentuación —perfectamente legítima— de aquellas identidades particulares a costa —lo que ya no es tan legítimo— de la casi total

<sup>18</sup> Daniel Camacho. “Los movimientos sociales en la sociología latinoamericana reciente”; en *Sistemas Políticos. Poder y sociedad. Nueva Sociedad* N° 117, mayo-junio 1992. Caracas. pp. 150.

<sup>19</sup> Sergio Zermeno. *La sociedad derrotada*. (México: Siglo XXI, 1996) pp. 222.

expulsión de la categoría “lucha de clases” fuera del escenario histórico y sociocultural... Por detrás de ese cuestionamiento a la “lógica de clase” está el éxito que en los últimos años han conocido las reflexiones mas o menos foucaultianas sobre “la microfísica del poder”, así como la promoción teórica y política de los llamados “movimientos sociales”, articulados según otros intereses y demandas...»<sup>20</sup>.

Estas posiciones se ubican en el centro de un debate más amplio: si el estudio de los movimientos sociales se debe realizar desde perspectivas que tomen en cuenta los factores estructurales o de contexto (económico, político y cultural) y en su caso, cuáles de ellos deben ser incluidos; o si debe privilegiar el análisis de los factores más micro (como la identidad colectiva). En la actualidad, parece haber consenso en la región en cuanto a la necesidad de que el análisis de los movimientos sociales se realice desde perspectivas que incluyan tanto elementos de la estructura social como elementos provenientes de la subjetividad de los actores sociales<sup>21</sup>. Sin embargo, continúan existiendo discrepancias en cuanto a qué elementos de la estructura social deben ser tomados en cuenta, y en especial, si debe ser incluido en este análisis lo relacionado con las estructuras de clase.

Con respecto a este tema, hay dos posturas claramente diferenciadas. Una postura rechaza el análisis de clase por su imposibilidad de verificación empírica. Así lo expresa Francisco Calderón, cuando afirma que “la clase social es un concepto que sirve para describir la estructura social en términos analíticos, pero que difícilmente puede ser observado como tal en la realidad empírica que nos toca analizar”<sup>22</sup>. En contraposición, otras personas objetan el origen de esta exclusión y consideran imprescindible incluir el análisis de clase en los movimientos sociales, como Guido Béjar, que señala que “el tema de los nuevos actores y de las nuevas identidades es utilizado en diversos discursos como justificación del abandono o

<sup>20</sup> Eduardo Grüner. “Una introducción alegórica a Jamenson y Zizek”, en Eduardo Grüner, Frederic Jamenson y Slavok Zizek, en *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. (México: Editorial Paidós, 1998) pp 34-35.

<sup>21</sup> Jaime Osorio. *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2001) pp 77 y sig;

<sup>22</sup> Francisco Calderón. “Los movimientos sociales frente a la crisis”, en Teotonio Dos Santos y otros, *Los movimientos sociales ante la crisis*. (Buenos Aires: Universidad de las Naciones Unidas, CLACSO e IISUNAM, 1986) pp.333-335.

relegamiento del estudio de las clases (...) resultado de la “realización” del discurso democrático-liberal, que se ha preocupado de disolver el rol y la significación política de las clases como referente de acción y conciencia social”<sup>23</sup>. Aunque estas opiniones se refieren exclusivamente al análisis de clase, se puede decir que la discusión trasciende la misma, ya que cuestiona directamente las premisas teóricas más amplias de las que parten los enfoques centrados en el estudio de las identidades, o las que privilegian el análisis micro en la acción social.

Otro de los puntos de conflicto está relacionado con las características de los procesos democráticos en los cuales emergieron muchos de los nuevos movimientos sociales y las consecuencias de esto en sus dinámicas y estratégicas. Para el caso, se afirma que en América Latina el carácter excluyente y empobrecedor de las nuevas democracias y la revitalización que se dio a partir de la décadas de los setentas de los aportes de Gramsci sobre la sociedad civil y el Estado, provocaron que las reflexiones se realizaran desde perspectivas diferentes a las utilizadas en Europa o Estados Unidos. Por ejemplo, Willem Assies señala que “en América Latina la sociedad civil —espacio por antonomasia de los movimientos sociales— se concibió como un campo de conflicto en el que se negocia el contenido de los derechos humanos y ciudadanos, y no como una arena neutral en la que todos los actores están ubicados en un plano de igualdad”<sup>24</sup>.

A modo de conclusión de este apartado, puedo decir que en América Latina el debate sobre la necesidad de incluir en el análisis de los movimientos sociales los factores macro, estructurales o de contexto y los factores subjetivos o de la identidad, continúa vigente. Desde mi perspectiva, lo valioso de esta discusión es permite seguir cuestionado el valor explicativo de enfoques teóricos producidos desde contextos ajenos a este continente. Además, permite que la teoría sea en sí misma un instrumento crítico para analizar los alcances de la acción social de los movimientos sociales latinoamericanos, al servir de referente para la interpretación de realidades concretas. Para el caso, como voy a demostrar tanto en mi

<sup>23</sup> Guido Béjar. “El juicio al sujeto”, en Guido Béjar y otros, *El Juicio al Sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*. (México: FLACSO, 1990) pp. 102 y 145.

<sup>24</sup> Willem Assies. “Apuntes sobre la ciudadanía, la sociedad civil y los movimientos sociales”, en *Ciudadanía, Cultura Política y reforma del Estado en América Latina*. pp. 158.

propuesta teórica como en el análisis de los datos empíricos, considero que es imprescindible analizar las dinámicas de los movimientos sociales desde perspectivas que combinen tanto elementos macro como micro de la acción social. Esto es especialmente relevante en el caso específico de mi objeto de estudio, ya que en el análisis cuál fue el efecto de los cambios del contexto —en este caso, la crisis provocada por el Huracán Mitch— en las estructuras organizativas, ejes de trabajo, estrategias e identidad colectiva del movimiento feminista en el país.

Ahora bien, y con relación a mi objeto de estudio: ¿Cómo se ha abordado el análisis de los movimientos de mujeres y feministas? ¿Cuáles han sido los enfoques teóricos que han prevalecido? ¿Cuáles de los argumentos esbozados en los apartados precedentes son aplicables? En las siguientes páginas voy a hacer un breve recorrido por el desarrollo y características de la reflexión que desde el feminismo se ha efectuado sobre los movimientos sociales, para finalmente concluir con una propuesta de análisis que trate de combinar lo expuesto en la segunda y tercera parte de este capítulo.

## 2. Teoría feminista y movimientos de mujeres

El estudio de los movimientos de mujeres en América Latina ha seguido un camino similar al desarrollado para el análisis del resto de los movimientos sociales, con dos grandes diferencias: 1) la utilización de premisas y elementos teórico-conceptuales de la teoría feminista<sup>25</sup>; y, 2) comparado con los estudios sobre los demás movimientos sociales, la

---

<sup>25</sup> Según Keohane Nannerly, por teoría feminista puede entenderse “la teoría que replantea las explicaciones, reconceptualiza conceptos históricos, económicos, religiosos, biológicos, artísticos y antropológicos”; a lo que yo agregaría además que tiene como objetivo fundamental el estudio y cuestionamiento de las formas como se construye la opresión de las mujeres en las sociedades. También considero útil agregar la definición de Carme Castells, que combinando la dimensión del feminismo como teoría y como movimiento social, lo define como “un pensamiento y una práctica múltiple en el que se abarcan diversas elaboraciones intelectuales y variadas propuestas de intervención... por lo que se puede decir que en el feminismo se mezclan dimensiones diferentes: teórico-analítico, práctica, normativa prescriptiva, política, etc., que producen pensamiento y práctica”. Para más detalles sobre las definiciones citadas ver Keohane Nannerly (1982, p.VII) citada por Sara Sharratt, *Feminismo y ciencia: una relación problemática*, Cuadernos de Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales (Costa Rica: FLACSO. 1993) pp. 15; y Carme Castells, *Perspectivas feministas en teoría política* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1996) pp.10.

aparición relativamente tardía de estos trabajos. Si bien es cierto hasta antes de finales de la década de los ochentas —momento en el que emergen con fuerza los movimientos feministas en su versión contemporánea— ya se habían realizado algunos estudios sobre la participación política de las mujeres en los movimientos populares, es hasta bien entrada la década de los noventas cuando se empiezan a realizar de forma sistemática reflexiones sobre la participación política de las mujeres en los movimientos sociales.

Esto se debe a dos hechos: es hasta cuando el feminismo cobra fuerza en la región cuando se empieza a construir un relato histórico más completo sobre los movimientos de mujeres, lo que sucede hasta principios de la década de los noventas; y a que los movimientos de mujeres (en especial, el movimiento feminista) para surgir y consolidarse tuvieron primero que asegurarse su razón de ser. Tuvieron que justificar por qué tenían derecho a sus propios espacios, ante la mirada propia y de los demás (masculina). Por estas razones, y a pesar de la larga historia de participación de las mujeres en los movimientos sociales, el estudio de los movimientos de mujeres se fue postergando hasta que el feminismo se consolidó como ideología y como práctica política. Antes de este momento, la reflexión sobre la participación de las mujeres en los movimientos sociales ocupó un lugar secundario.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que mucho antes de la aparición de estudios sobre los movimientos de mujeres, ya se habían realizado algunos trabajos sobre la situación y condición de las mujeres y sobre su participación en los movimientos sociales. Gran parte de los “Estudios de la Mujer” —como se les llamó a estos trabajos pioneros —buscaban analizar las especificidades de la subordinación de las mujeres en el contexto latinoamericano.

Estos estudios se llevaron a cabo desde perspectivas más “micro”, como las historias de vida, a través de las cuales se buscaba desentrañar las relaciones socio-culturales que dan lugar a la subordinación de las mujeres; o desde perspectivas más “macro”, dentro del que se inscriben los análisis sobre la feminización de la pobreza, la participación de las mujeres en los programas de desarrollo, los estudios sobre mujer y trabajo, etc. Se puede decir que, en este primer momento, los trabajos feministas giraban en torno a la necesidad de conocer los

factores culturales, históricos, sociopolíticos y económicos que habían incidido en su situación subordinada.

En este primer momento, la reflexión sobre las dinámicas de los movimientos de mujeres ocupó un lugar secundario. En los pocos estudios que se realizaron en esta época se podían observar dos tendencias claramente definidas: los que versaban sobre la historia de los movimientos sufragistas, y los que analizaban la participación de las mujeres en los movimientos campesinos, obreros, urbanos, etc.<sup>26</sup>. Una de las características de estos estudios es que muchos se realizaron desde el marxismo, por lo que existía la tendencia a evaluar los resultados de estas luchas en la medida en que resultaran funcionales para la construcción de proyectos socialistas.

Un segundo período en el análisis de los movimientos de mujeres se dio a partir de la década de los noventa, y coincide con el auge de los movimientos feministas en la región. Ya en este momento, se hacen evidentes las diferencias entre los movimientos de mujeres y los movimientos feministas, y se empieza a sentir la necesidad de reflexionar sobre los factores que limitan la construcción de un sujeto colectivo unificado que agrupe las distintas expresiones de los movimientos de mujeres. Por otro lado, se hace también evidente que una de las estrategias para medir con sentido crítico los avances y retrocesos del movimiento feminista es conocer su historia.

Una de las características de las reflexiones de este momento es que gran parte de ellas se realizan bajo las premisas de los enfoques teóricos que dominaban el ambiente académico en ese momento: las teorías de los nuevos movimientos sociales o “teorías de la identidad”, descritas en el apartado anterior. Esto se debió sobre todo a tres hechos: 1) la centralidad que ha tenido en el desarrollo de una epistemología feminista la deconstrucción de conceptos

---

<sup>26</sup> Para más datos sobre los estudios realizados en este primer momento ver Teresita De Barbieri y Orlandina De Oliveira, “La presencia política de las mujeres: Nuevos sujetos sociales y nuevas formas de hacer política”, en Teresita De Barbieri, Orlandina De Oliveira, Celia Amorós Puente y Judith Astelarra. *Presencia política de las mujeres, Cuadernos de Ciencias Sociales* N° 40 (Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1991) pp. 12

identitarios asociados a la supremacía del yo masculino<sup>27</sup>; 2) el inicio de los análisis sobre los movimientos de mujeres coincide con el auge que estaban teniendo estos enfoques en el análisis de otros movimientos sociales; y, 3) la importancia del estudio de la identidad en la construcción de categorías centrales del feminismo como lo son el género o los sistemas sexo-género.

Con respecto a este último punto, en un sentido amplio, el género y los sistemas sexo-género son “los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica entre los hombres y las mujeres...”<sup>28</sup>. Ahora bien, y más relacionado con los procesos colectivos de construcción de identidades, hay algunas definiciones de identidad de género que enfatizan la importancia de la toma de conciencia de los sujetos (en este caso, las mujeres) de su subordinación en la estructuras sociales<sup>29</sup>. Es por esta razón que, tanto desde la teoría como desde la práctica feminista, el estudio y la creación de mecanismos efectivos para que las mujeres adquieran una “conciencia” o “identidad” de género que les permita subvertir las condiciones que propician su subordinación, ha sido una tarea central para el feminismo.

Este énfasis en los aspectos más “micro” de la acción colectiva ha permitido mucha afinidad entre la propuesta feminista y los conceptos de identidad colectiva de los enfoques de los nuevos movimientos sociales. Por ejemplo, para Ana Aguilar “el concepto de identidad colectiva es fundamental para la comprensión de un movimiento social, por cuanto explica por qué los individuos deciden unirse a un movimiento”<sup>30</sup>. Y agrega que “si bien la identidad colectiva depende de los factores de la oportunidad política y de las redes organizacionales, puede de manera independiente promover la generación de un movimiento social a través del

<sup>27</sup> Para más datos sobre este tema ver Sara Sharrat. “Feminismo y ciencia: una relación problemática”, en *Cuadernos de Ciencias Sociales* N° 65. (Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1993)

<sup>28</sup> Teresita de Barbieri. *Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica*. Ediciones de las Mujeres N° 17 (Santiago de Chile: Isis Internacional, 1992) pp. 114.

<sup>29</sup> Marta Lamas. “Usos y posibilidades de la categoría de género” en Ivonne Sui Bermúdez, Wim Dierckxens y Laura Guzmán (comp.) *Antología Latinoamericana y del Caribe. Mujer y género. Periodo 80-90, Tomo II*. (Managua: Editorial Universidad Centroamericana de Nicaragua (UCA), 1999) pp. 35.

<sup>30</sup> Ana Aguilar. “Movimientos sociales y feminismo”; en Ana Aguilar y otras, *Movimiento de Mujeres en Centroamérica*. (Managua: Programa Regional La Corriente, 1997) pp. 27.

reclutamiento de los miembros”<sup>31</sup>. En el mismo sentido, para Virginia Vargas “la mayoría de los trabajos sobre los movimientos de mujeres en los últimos años se ubican en el contexto de lo que se ha denominado como “nuevos movimientos sociales”, ya que son eficaces para analizar movimientos como el feminista que están manifestando la presencia y las reivindicaciones de amplios sectores y categorías sociales tradicionalmente excluidas del discurso y de la acción política institucional”<sup>32</sup>.

Aunque en efecto estos enfoques pueden resultar sumamente útiles para el análisis de los procesos de construcción de identidades colectivas en los movimientos de mujeres, algunos de los problemas que presentan es que limitan el análisis de la acción social a sus elementos más micro o subjetivos, y que tienden a dicotomizar las identidades (“culturales” o de “clase”; “nuevas” o “viejas” identidades; representan valores “materialistas” o más “post”, etc.). Por esta razón, a pesar de que la mayor parte de las definiciones de género elaboradas desde América Latina reiteran que el género es una categoría que toma en cuenta diferencias étnicas, de clase, históricas, etc.<sup>33</sup>; desde mi perspectiva, la tendencia ha sido más bien la de fragmentar estas dimensiones del ser social, dando prioridad a unas sobre otras, lo que es acorde con las teorías desde las cuales se analizan. En el caso específico de los movimientos de mujeres, esta tendencia ha provocado que el análisis los movimientos de mujeres y la distinción de las vertientes que lo conforman se haya efectuado a partir de la separación analítica (y también práctica) entre la identidad de género y otros tipos de identidades, como la de clase.

Uno de los ejemplos más claros de la separación entre estas dos categorías es la forma como se han descrito las características de los movimientos de mujeres frente a los feministas. En este sentido, hay dos grandes formas de analizar las diferencias entre ambos movimientos:

<sup>31</sup> Idem. anterior.

<sup>32</sup> Virginia Vargas. “Movimiento de mujeres en América Latina: un reto para el análisis y la acción”; en Ivonne Sui Bermúdez, Wim Dierckxens y Laura Guzmán (comp.) *Antología Latinoamericana y del Caribe. Mujer y género. Periodo 80-90, Tomo II*. (Managua: Editorial Universidad Centroamericana de Nicaragua (UCA), 1999) pp. 473.

<sup>33</sup> Lola Luna y Mercedes Villalonga. “A propósito del género”, en Lola Luna y Mercedes Villalonga (comp.) *Desde las orillas de la política. Género y poder en América Latina* (Barcelona: Universitat de Barcelona, Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad (SIMS), 1996) pp. 25.

a partir de la prevalencia en sus luchas de las denominadas “necesidades prácticas o estratégicas de género”; y desde la centralidad del género frente a la clase. Voy a exponer brevemente cada una de estas propuestas y algunas de las principales críticas que se les han hecho.

La primera forma de diferenciar ambos movimientos se basa en la propuesta de Maxine Molineaux sobre la diferenciación entre las necesidades prácticas o estratégicas de género. Para esta autora, las primeras son “las que hacen referencia a «necesidades inmediatas como vivienda, salud, trabajo productivo; y las estratégicas, las que se formulan a partir del análisis de la subordinación de las mujeres con relación a los hombres, y que incluyen temas como la abolición de la división sexual del trabajo, la igualdad política, la adopción de medidas contra la violencia masculina, entre otros”<sup>34</sup>. En base en esta diferenciación, Ana Aguilar afirma que el movimiento amplio de mujeres se caracteriza “por dirigir sus reivindicaciones hacia la satisfacción de las necesidades prácticas...; y en contraposición, los movimientos feministas son los que buscan la satisfacción de necesidades estratégicas o la subversión de la subordinación genérica”<sup>35</sup>.

Uno de los mejores argumentos que objetan esta interpretación se refiere a la dificultad de precisar los límites y el contenido de las acciones de ambos movimientos. Por ejemplo, Amy Conger señala, refiriéndose a las reivindicaciones de los movimientos de mujeres configurados alrededor de demandas socioeconómicas, que “el desarrollo de proyectos productivos por parte de las organizaciones de mujeres no solamente debe ser visto como la búsqueda de mejorías en las condiciones de vida, ya que la construcción de una identidad colectiva basada en el género sugiere que las necesidades básicas no están solamente ligadas a la sobrevivencia sino a la construcción de identidades y relaciones de poder”<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Maxine Molineaux. “Mobilisation without Emancipation: Women’s interest, State and Revolution in Nicaragua”. 1985, *Feminist Studies*. Citada por Kate Young. “Enfrentar las necesidades de las mujeres”, en Virginia Guzmán, Patricia Portocarrero y Virginia Vargas (comp.) *Una nueva lectura: Género en el desarrollo*. (Santo Domingo: CIPAF, 1992) pp. 23-28

<sup>35</sup> Ana Aguilar y otras. *Movimiento de Mujeres en Centroamérica*. (Managua: Programa Regional La Corriente, 1997) pp. 13.

<sup>36</sup> Conger A. “Power, Gender and Development: Popular Womens’ Organizations and the politics of Needs in Ecuador”, en Escobar y Alvarez (edits.) “The making of Social Movements in Latin América”, pp.147-148.;

Con respecto a las identidades de clase y de género, un ejemplo clásico de la distinción que se hace entre los movimientos de mujeres y los feministas es la explicación que da Sofía Montenegro sobre el surgimiento de ambos. Para esta autora, “el movimiento feminista surge cuando el género toma posición frente a la de clase; o sea, cuando se da la movilización de mujeres en razón de necesidades comunes y específicas derivadas de su condición de mujer, independientemente del sector o clase social a la que pertenecían”<sup>37</sup>.

Desde mi perspectiva, este tipo de afirmaciones han encontrado eco en las reflexiones feministas porque el feminismo, al surgir de las entrañas mismas de los movimientos populares basados en la clase social, necesitó producir un tipo de conocimiento teórico que, de alguna forma, refrendara la “escisión vital” que acompañó el proceso de separación de las feministas de los movimientos populares<sup>38</sup>. Este hecho provocó que la explicación tanto del surgimiento del feminismo como de sus diferencias con el movimiento de mujeres se haya efectuado desde una perspectiva que superpone una identidad de género por encima de una identidad de clase.

Aunque esta explicación es acertada en la medida en que el machismo y la cultura patriarcal imperante en los movimientos de izquierda impidió que dentro de estos movimientos las mujeres pudieran luchar y hacer valer sus derechos, considero que hay otros elementos del contexto que obligan a no centrarse en este tipo de hipótesis para explicar el surgimiento y desarrollo de los movimientos de mujeres. Por ejemplo, la emergencia de los movimientos feministas en América Latina no puede entenderse al margen de los cambios en la esfera política provocados por las transiciones democráticas, ni tampoco fuera del papel que jugó el feminismo internacional en este hecho.

---

citado por Rina Villars: *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y Feminismo en la Historia de Honduras*. (Honduras: Editorial Guaymuras, 2001) pp. 513.

<sup>37</sup> Sofía Montenegro. “Característica del movimiento de mujeres en Centroamérica”; en Ivonne Sui Bermúdez, Wim Dierckxens y Laura Guzmán (comp.) *Antología Latinoamericana y del Caribe. Mujer y género. Periodo 80-90, Tomo II*. (Managua: Editorial Universidad Centroamericana de Nicaragua (UCA), 1999) pp 545.

<sup>38</sup> Para más referencias sobre este tema, ver María Teresa Blandón (coord.) *Encuentro Centroamericano de Mujeres. Historia de género. Una nueva mujer, un nuevo poder*. (Managua: Centro Editorial de la Mujer, 1993) pp. 95.

Sobre la base de los argumentos y contra-argumentos presentados: ¿Cómo debe entonces abordarse el estudio de los movimientos de mujeres? Desde mi perspectiva, hay tres elementos que deben tenerse en cuenta al momento de estructurar un marco teórico para estos fines:

Primero: los movimientos de mujeres y feministas difícilmente pueden ser considerados como “nuevos” movimientos sociales, por dos motivos. Uno de ellos es que, en sentido estricto, los movimientos de mujeres no son “nuevos”, ya que existe una larga tradición organizativa de las mujeres, tanto en espacios más tradicionales (como los viejos movimientos sociales) o en espacios propios, como es el caso de los movimientos sufragistas que surgen desde mediados del siglo XIX. Es por este motivo que Judith Astelarra señala que “el movimiento femenino no puede considerarse como un nuevo movimiento social, ya que esto obedecería a una concepción ilustrada de la historia lineal (...) El movimiento de mujeres tiene antecedentes remotos”<sup>39</sup>.

Segundo: especialmente en América Latina, las demandas de los movimientos de mujeres y feministas difícilmente pueden entrar en la categoría de “posmaterialistas” (premisa teórica central de las teorías de los nuevos movimientos sociales). Desde diferentes planteamientos, la mayor parte de ellos estructura sus luchas desde una combinación de demandas que buscan cambios en las estructuras económicas y reivindicaciones cuyo objetivo principal son producir cambios en las relaciones culturales que producen y legitiman la posición subordinada de las mujeres en de los sistemas sociales. Por esta razón, aunque considero necesario seguir ahondando en la discusión sobre las diferencias entre los movimientos de mujeres y los feministas basadas en el género y en la clase, pienso que debe hacerse desde una postura que realmente ubique ambas dimensiones en un mismo nivel analítico. Por ejemplo, y desde un punto de vista muy personal, considero que el diferenciar ambos movimientos a partir de la dicotomía género-clase contribuye a consolidar las

---

<sup>39</sup> Judith Astelarra, “Las mujeres en América Latina: una aproximación necesaria”, en Regina Rodríguez (edit.), *Las mujeres en América Latina: Una aproximación necesaria*. (Madrid: Fundación CIPIE/ Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1990) pp. 15.

preconcepciones que se tienen sobre ambos movimientos, e impide que sus diferencias y sus retos se aborden desde otras perspectivas.

Tercero: teniendo en cuenta estos argumentos, considero que es imprescindible analizar las dinámicas de los movimientos sociales desde perspectivas que tomen en cuenta tanto los factores macro como los micro que inciden en la acción social. Utilizar este tipo de enfoques puede resultar sumamente útil para comprender cómo el contexto moldea las acciones, las estrategias y la identidad colectiva de los movimientos de mujeres. Al mismo tiempo, permite entender y analizar cómo los procesos subjetivos, relacionados con la transformación del mundo de lo privado y con los procesos identitarios, son también parte de la resignificación del contexto y de la definición de sus mecanismos de lucha. ✓

Tal vez por la dificultad de dar respuestas a todas estas interrogantes planteadas es que, en la actualidad, se observa la tendencia de abandonar estas viejas dudas desde nuevos planteamientos. Uno de los ejemplos más claros de este hecho es la importancia que han ido tomando en los últimos años, desde Beijing, los análisis basados en la ciudadanía. A partir de este momento, la reflexión sobre las diferencias entre los movimientos de mujeres y los feministas basadas en la pertenencia a una clase social o en la jerarquización de las necesidades estratégicas o prácticas, se dirige hacia la formulación de estrategias para lograr hacer efectivos los derechos consignados en la mayor parte de las legislaciones.

El debate se traslada de la necesidad de diferenciar claramente las identidades y las luchas en ambos movimientos a la preocupación por construir una ciudadanía que tome en cuenta las diferentes expresiones de los movimientos de mujeres, o una ciudadanía “diferenciada”<sup>40</sup>. Pareciera ser que las viejas discusiones están dando paso a reflexiones que, en lugar de centrarse en las diferencias entre ambos movimientos, parten de la necesidad de empezar a imaginar que éstas son cada vez menores y que avanzamos lentamente hacia una

<sup>40</sup> Resumiendo, el concepto de ciudadanía diferenciada para esta autora hace referencia a “la necesidad de desarrollar una teoría democrática participativa, basándonos no en la asunción de una humanidad indiferenciada, sino en la asunción de que existen diferencias grupales y que algunos grupos están, potencial o realmente, oprimidos o en situación de desventaja”. Para más detalles ver Iris Young, “Vida política y diferencia de grupo; una crítica del ideal de ciudadanía universal”, en Carme Castells (comp.) *Perspectivas feministas en teoría política*. (Barcelona: Editorial Paidós Ibérica, 1996) pp. 111.

nueva etapa en la que domina la cohesión y no la ruptura. Quizás esto se deba a que las mujeres somos cada vez más conscientes de que en la unión está la fuerza y que sólo de esta manera podremos lograr cambios radicales en la sociedad.

Se está llegando a la conclusión de que es necesario buscar un punto en común, una universalidad que respete las diferencias. Sin embargo, y como señala Montserrat Sagot, “este proceso no ha sido fácil, y en algunos momentos ha supuesto la generación de conflictos de poder al interior del movimiento, los cuales han resultado muchas veces en una lógica y una práctica excluyentes en relación a ciertos grupos de mujeres, a otros movimientos sociales, al Estado y a los partidos políticos”<sup>41</sup>. Desde mi perspectiva, en la actualidad las diferencias entre ambos movimientos se deben más a problemas de poder que a las diferencias en sus ideales, luchas o proyectos emancipatorios. Esto no significa negar que las diferencias existan. Las hay y son parte de las múltiples formas como las mujeres experimentamos la opresión, dependiendo de nuestro lugar en el mundo. Significa que es posible superarlas si empezamos a hablar y a considerar a la otra como mi igual aunque tengamos ideas diferentes de lo que es el feminismo y de la forma como podemos llegar a construirlo.

Considero que estas últimas reflexiones constituyen un avance significativo en la comprensión de las dinámicas de los movimientos de mujeres en Latinoamérica. Sin embargo, creo que es necesario continuar reflexionando sobre el contenido y valor explicativo de los enfoques que utilizamos para la comprensión de nuestra historia, a fin de poder ir construyendo un conocimiento específico desde el feminismo sobre los movimientos sociales y de mujeres.

### 3. Propuesta de análisis

De conformidad con lo expuesto en las páginas precedentes, un primer elemento que es necesario tener en cuenta en este trabajo es que aborda las dinámicas de los movimientos sociales en épocas de crisis. Esto necesariamente obliga a utilizar una perspectiva que tome en

---

<sup>41</sup> Montserrat Sagot. “Introducción. De la exclusión a la participación política de las mujeres”, en Linda Berrot (comp.) *Las mujeres y el poder*. (Costa Rica: Editorial Mujeres, 1997) p. 14.